

RELEVANCIA DEL GÉNERO Y DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS EN LOCUS DE CONTROL Y EN FACTORES MOTIVACIONALES RELATIVOS AL ÁREA LABORAL

**M.P. Matud
J.M. Bethencourt
M. López
I. Ibáñez**

Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Tenerife. España

RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados más importantes del análisis de la relevancia del género y de las variables sociodemográficas en el locus de control y en factores relativos a la motivación en el área laboral. La muestra estaba formada por 215 hombres y 319 mujeres de la población general de edades comprendidas entre 18 y 65 años (edad media = 28,7; DT = 10,5). Las interacciones entre el género y el nivel de estudios, el género y la ocupación, el género y el estado civil (soltero frente a casado) y el género y el tener o no hijos no fueron estadísticamente significativas ni en los factores motivacionales ni en los de locus de control. Una vez controlados los efectos de la edad, solo encontramos diferencias estadísticamente significativas en función del género en dos de

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación SEJ2004-00749/PSIC, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

Correspondencia: M. Pilar Matud. Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, 38205 La Laguna, Tenerife, España. e-mail: pmatud@ull.es.

los seis factores motivacionales y en dos de los ocho factores de locus de control. El tamaño del efecto de las diferencias en dichos factores fue pequeño, excepto en el factor de reacción de inhibición ante el estrés que fue moderado, presentando las mujeres una mayor reacción de inhibición ante el estrés que los hombres.

El nivel de estudios presentaba un mayor poder diferenciador que el género, mostrando las personas con estudios universitarios menor indiferencia laboral, menor reacción de inhibición ante estrés y menor locus de control externo e interno de autocrítica. Una vez controlado el efecto de la edad y del nivel de estudios, no encontramos diferencias estadísticamente significativas en los factores motivacionales ni de locus de control entre las personas solteras y casadas, entre las que tienen y las que no tienen hijos, ni entre las personas con distintas ocupaciones.

Palabras clave: GÉNERO, NIVEL DE ESTUDIOS, MOTIVACIÓN LABORAL, LOCUS DE CONTROL.

SUMMARY

This study analyzes the relevance of gender and sociodemographic variables on locus of control and motivation in the workplace. The sample was comprised of 215 men and 319 women from the general population, between 18 and 65 years-old (mean age = 28.7; SD = 10.5). We did not find statistically significant interactions on locus of control and motivational factors between gender and educational level, gender and occupation, gender and marital status (single vs. married) and gender and having or not having children. When we controlled for age effect, we only found statistically significant gender differences on two of the six motivational factors and on two of the eight factors of locus of control. Furthermore, the effect-size of the differences was small, except on the factor of inhibition as a reaction to stress. Women showed moderately increased inhibition as a reaction to stress compared to men.

We found that the effect of educational level was more pronounced than gender on locus of control and motivational factors in the workplace. People with university-level studies showed less indifference to work, less inhibition as a reaction to stress, and less self-critical external and internal locus of control. When age and educational level were controlled, we did not find statistically significant differences in either motivational, or locus of control factors between single and married people, between people with and without children and between people with different occupations.

Key words: GENDER, EDUCATIONAL-LEVEL, WORK MOTIVATION, LOCUS OF CONTROL.

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Dentro de la investigación psicológica, el estudio de las diferencias entre mujeres y hombres es una de las áreas más controvertidas y sujeta a cuestiones ideológicas. El estudio académico de tales diferencias fue promovido por la corriente funcionalista (Shields, 1975) y ya desde sus comienzos se planteaba la existencia de diferencias psicológicas entre mujeres y hombres que surgían de las diferencias físicas entre ambos sexos. Aunque han pasado muchos años y son muchas las investigaciones realizadas, tanto los profesionales de la psicología como los de la sociología mantienen puntos de vista muy divergentes (Hyde, 2005). Algunos defienden la denominada hipótesis «de las diferencias» que plantea que las mujeres y los hombres son muy diferentes a nivel psicológico. Por el contrario, otros sostienen la hipótesis «de las similitudes de género», que postula que mujeres y hombres son semejantes en la mayoría de las variables psicológicas, aunque no en todas. En una revisión de 46 meta-análisis que evaluaban variables cognitivas, estilos de comunicación, variables personales y sociales, algunas relacionadas con el bienestar, con conducta motriz y otras tales como razonamiento moral, Hyde (2005) encontró apoyo para la hipótesis de las similitudes de género, si bien algunas

diferencias dependían del contexto en que eran medidas y su magnitud podía variar de forma substancial en función de la edad. Y en un meta-análisis recientemente publicado (Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006) se encontró que el efecto del género es mínimo en los patrones de cambio de los rasgos de personalidad a través del ciclo vital.

Aunque se han analizado las diferencias entre mujeres y hombres en múltiples variables, son pocos los estudios que se han centrado en la relevancia que el género tiene en el mundo motivacional relacionado con el trabajo, quizá porque se seguía considerando que lo «natural» en la mujer eran los roles tradicionales de esposa y madre. Así, por ejemplo, la mayoría de las investigaciones sobre estrés laboral se han centrado en los hombres y no han tenido en cuenta la relevancia del género en tal área (Baruch, Biener y Barnett, 1987). Pero los cambios sociales de las últimas décadas han hecho que, al menos en nuestro país, la incorporación de las mujeres al mundo laboral sea un hecho para la mayoría de las mujeres, por lo que analizar tal cuestión parece muy relevante.

A la hora de analizar la motivación relativa al trabajo parece sumamente adecuada la conceptualización realizada por Pelechano, quien diferencia entre (i) componentes realistas relacionados con la motivación positiva hacia la acción y el rendimiento, tales como la motivación general hacia la acción, la autoexigencia, la tendencia a sobrecargarse de trabajo y la respuesta de afrontamiento directo de situaciones estresantes; (ii) componentes realistas relacionados con un rendimiento escaso tales como la reacción de inhibición ante el estrés, el miedo a la novedad, la búsqueda de ocio y diversión al margen del trabajo y la búsqueda de recompensas concretas; y (iii) componentes fantasiosos y de formulación extrema de la valía personal (Pelechano, 2000). Tal formulación la ha plasmado en dos cuestionarios, uno de motivación y ansiedad realista relacionada con el mundo laboral y otra fantasiosa.

Aunque en sus primeras formulaciones el locus de control se presentó como una expectativa de control generalizado, que es interna cuando se responsabiliza al autor de la acción del resultado de la misma, y externa cuando tales expectativas se sitúan fuera del propio sujeto, formulaciones posteriores han reconocido la multidimensionalidad del constructo. En España, el grupo de Pelechano ha generado y validado cuestionarios de locus de control para adolescentes, adultos y ancianos

con ítems referidos a relaciones interpersonales, trabajo, salud y control del medio, habiendo encontrado en todos los casos una estructura multifactorial (Pelechano, 2000). Este autor propone que el Locus de control se refiere a la expectativa acerca de la responsabilidad en el control de las acciones y sus consecuencias y distingue entre a) *control externo impersonal*, que se refiere a la expectativa de que el control de las acciones está en el destino, los «hados» o las estrellas; b) *control externo-otros*, que se refiere a la expectativa de que el control de las acciones y sus consecuencias están en manos de los demás, siendo los que realmente gobiernan la vida personal del sujeto; c) control interno, que consiste en la expectativa de que es en el propio individuo que realiza las acciones donde reside el control y de quien dependen las consecuencias de tales acciones.

Son muchos los estudios acerca de las diferencias de género en locus de control y, aunque en algunos se ha encontrado que las personas del género masculino puntúan más alto en locus de control interno y las del género femenino en locus de control externo, en otros se ha encontrado la tendencia opuesta y en otros muchos estudios no se han encontrado diferencias significativas lo que ha llevado a Feingold (1994), tras realizar un meta-análisis de las diferencias de género en personalidad, a afirmar que no hay diferencias sexuales notables en locus de control. Quizá tales discrepancias en los resultados estén generados por no tomar en cuenta la multidimensionalidad del constructo y no tener en cuenta otras variables que pueden ser relevantes en la percepción de control. Así, en un trabajo con adolescentes, Pelechano de Miguel y Pastor (2002) encontraron que la influencia del control percibido en el rendimiento difería no solo en función del género sino también de la edad, la capacidad intelectual y el propio rendimiento escolar.

El objetivo del presente trabajo es analizar la relevancia del género y de las variables sociodemográficas en las variables motivacionales relativas al trabajo y en el locus de control. Específicamente queremos conocer si en tales variables el género interactúa con el nivel de estudios, la ocupación, el estado civil o con el hecho de tener o no hijos. Un segundo objetivo específico es el análisis de la relevancia en las variables motivacionales y en el locus de control tanto del género como del resto de las variables sociodemográficas citadas.

MÉTODO

Sujetos

La muestra está formada por 534 personas de la población general que aceptaron de forma voluntaria participar en este estudio, de las cuales el 40,3% son hombres y el 59,7% mujeres. Sus edades están comprendidas entre 18 y 65 años, siendo la edad media de 28,7 años y la desviación típica de 10,5. En la tabla 1 presentamos los principales datos sociodemográficos y las comparaciones entre mujeres y hombres en los porcentajes de cada categoría. Como puede observarse, predomina la variabilidad, tanto en el nivel de estudios como en la ocupación, si bien es algo menos frecuente que las personas tengan únicamente estudios básicos y son más las que tienen estudios universitarios, aunque la tercera parte eran estudiantes de diplomatura o de licenciatura y, por tanto, no habían concluido tal formación.

En cuanto al estado civil, predominan las personas solteras, aunque algo más de la cuarta parte están casadas o tienen pareja de hecho, siendo menos común que estén separadas, divorciadas o viudas, sobre todo en el caso de los hombres. Pese a ello, los porcentajes no son estadísticamente distintos, sucediendo lo mismo en el nivel de estudios, aunque sí lo son en la ocupación ya que únicamente son mujeres las que, careciendo de empleo, se autodefinen como «amas de casa».

Instrumentos

Además de una hoja de recogida de datos de las variables sociodemográficas se utilizaron dos cuestionarios diseñados y validados por Pelechano:

Motivación y ansiedad de ejecución (MAE, Pelechano, 1975). Está compuesto por 72 ítems que se agrupan en 6 factores: Tendencia a la sobrecarga de trabajo, Indiferencia laboral y separación entre mundo privado y laboral, Autoexigencia, Motivación positiva hacia la acción, Reacción de inhibición ante estrés y Reacción de facilitación ante estrés.

Tabla 1. Principales características sociodemográficas de la muestra y comparaciones de los porcentajes en cada categoría

	Hombres (n = 215)		Mujeres (n = 319)		χ^2
	N	%	N	%	
Nivel de estudios:					
Primarios	48	22,3	70	22,1	
Secundarios	90	41,9	117	36,9	
Universitarios	77	35,8	130	41,0	
Sin dato				2	1,70
Ocupación:					
Amas de casa	0	0,0		26	8,3
Estudiante	59	27,8		94	30,0
Empleo manual	63	29,7		70	22,4
Empleo no manual	43	20,3		57	18,2
Profesional	47	22,2		66	21,1
Sin dato	3			6	20,87***
Estado civil:					
Soltero	155	72,4		202	64,7
Casado	54	25,2		91	29,2
Separado/divorciado/viudo	5	2,3		19	6,1
Sin dato	1			7	5,74
Edad					
	Media (D. T.)		Media (D. T.)		t
Edad	28,7	(10,5)	28,7	(10,6)	0,05
Nº hijos	0,4	(0,9)	0,5	(1,0)	-1,78

*** $p < 0,001$

Percepción de control (LUCAM, Pelechano y Báguena, 1984). Está formado por 87 ítems que forman 8 factores empíricos de primer orden: Control externo en relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas, Control interno de autoconfianza y Control verbal, Control externo de suerte situacional, Control interno de responsabilidad decisonal y previsión de consecuencias, Control interno de autocrítica valorativa en trabajo y en interacción social,

Control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva, Control externo de exculpación y recelo y Control externo de sentimiento de falta de control.

Procedimiento

El pase de pruebas fue autoinformado en la mayoría de los casos, si bien en las personas con menor nivel de estudios se hizo mediante entrevistas llevadas a cabo por alumnado de psicología. El acceso a la muestra fue a través de centros laborales y/o educativos así como a través de personas conocidas del alumnado que realizó las entrevistas. Para conocer si había diferencias en función del género y de las variables sociodemográficas y si el género interactuaba con éstas, realizamos análisis de covarianza multivariados y univariados tomando como variables dependientes cada uno de los factores del MAE y del LUCAM y como variable independiente el género y el nivel de estudios en el primer grupo de análisis; el género y la ocupación en el segundo; el género y el estado civil en el tercero; y el género y el tener o no hijos en el cuarto grupo de análisis. El covariado fue la edad en el primer análisis y la edad y el nivel de estudios en el resto. Los análisis estadísticos se han realizado con la versión 12 del programa SPSS para Windows.

RESULTADOS

En el MANCOVA en que las variables independientes fueron el género y el nivel de estudios (agrupado en primarios, secundarios y universitarios) la interacción género X nivel de estudios no fue significativa, $F(28, 830) = 1,16$, $p > 0,05$, pero sí lo fueron los efectos principales del género, $F(14, 405) = 4,10$, $p < 0,001$; del nivel de estudios, $F(28, 830) = 2,50$, $p < 0,001$; y del covariado edad, $F(14, 405) = 2,34$, $p < 0,01$. Para conocer entre qué factores concretos se daban las diferencias estadísticamente significativas realizamos análisis univariados de covarianza, tanto en función del género como del nivel de estudios, manteniendo la edad como covariado. En la tabla 2 presentamos las medias y las desviaciones típicas de mujeres y hombres en cada uno de los factores, junto con los valores F y el

porcentaje de varianza explicado en los factores en que las diferencias son estadísticamente significativas. Como puede observarse, solo se dan tales diferencias en cuatro de los catorce factores mostrando las mujeres mayor reacción de inhibición ante el estrés y menor indiferencia laboral y separación entre el mundo privado y laboral que los hombres, si bien el porcentaje de varianza no alcanza el 5% en

Tabla 2. Medias, desviaciones típicas y valores *F* en función del género en los factores de Motivación de rendimiento y Locus de control

	Hombres	Mujeres	<i>F</i>	η^2 parcial
	Media (DT)	Media (DT)		
MAE1	4,01 (2,92)	3,65 (2,74)	2,61	
MAE2	5,54 (2,09)	5,08 (1,94)	7,60**	0,017
MAE3	7,68 (2,59)	7,45 (2,59)	1,49	
MAE4	5,54 (2,25)	5,90 (2,03)	2,03	
MAE5	6,46 (3,48)	8,01 (3,12)	21,72***	0,048
MAE6	6,60 (2,83)	6,33 (2,86)	2,02	
LUCAM1	21,83 (7,00)	23,45 (7,65)	5,23*	0,012
LUCAM2	11,06 (3,11)	11,16 (2,75)	0,07	
LUCAM3	9,48 (2,74)	9,25 (2,87)	1,15	
LUCAM4	18,83 (3,16)	18,77 (3,18)	0,08	
LUCAM5	12,94 (5,74)	12,06 (5,13)	2,37	
LUCAM6	9,82 (2,99)	9,68 (2,85)	0,22	
LUCAM7	8,98 (3,27)	8,27 (3,02)	5,47*	0,013
LUCAM8	8,56 (3,04)	8,41 (2,84)	0,09	

MAE1: Tendencia a la sobrecarga de trabajo, MAE2: Indiferencia laboral y separación entre mundo privado y laboral, MAE3: Autoexigencia, MAE4: Motivación positiva hacia la acción, MAE5: Reacción de inhibición ante estrés, MAE6: Reacción de facilitación ante estrés. LUCAM1: Control externo en relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas, LUCAM2: Control interno de autoconfianza y Control verbal, LUCAM3: Control externo de suerte situacional, LUCAM4: Control interno de responsabilidad decisonal y previsión de consecuencias, LUCAM5: Control interno de autocrítica valorativa en trabajo y en interacción social, LUCAM6: Control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva, LUCAM7: Control externo de exculpación y recelo, LUCAM8: Control externo de sentimiento de falta de control.

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

ninguno de los factores. Además, presentan mayor percepción de control externo en las relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas que los hombres, mientras que estos tienen mayor percepción de control externo de exculpación y recelosidad, si bien el porcentaje de varianza no llega al 2%. El tamaño del efecto de tales diferencias calculado mediante d (Cohen, 1988) es de $-0,47$ en el factor de Reacción de inhibición ante estrés; de $0,23$ en el factor de Indiferencia laboral y separación entre mundo privado y laboral; de $-0,22$ en el factor de Control externo en relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas y de $0,23$ en el factor de Control externo de exculpación y recelosidad.

Las medias, desviaciones típicas y los valores más relevantes de las comparaciones en función del nivel de estudios se muestran en la tabla 3. Como puede observarse, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ocho factores, mostrando que se dan diferencias en función del nivel de estudios en la mitad de los factores de motivación y en cinco de los ocho de percepción de control, si bien el porcentaje de varianza no llegó al 10% en ninguno de los factores. Para conocer entre qué grupos de nivel de estudios se daban las diferencias significativas se hicieron comparaciones *post hoc* con ajuste de Bonferroni, encontrando que las diferencias estadísticamente significativas no se daban entre los grupos de nivel de estudios básicos y medios, sino entre estos y el universitario. Como puede observarse en la tabla 3, las personas con estudios universitarios se diferencian de las que solo han cursado estudios básicos o medios en que presentan una menor indiferencia laboral y separación entre el mundo privado y laboral; su reacción de inhibición ante el estrés es menor que la del resto de los otros grupos, tienen una menor percepción de control externo en las relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas y menor control externo de exculpación y recelo. Además, tienen menor control interno de autocrítica valorativa en el trabajo y en la interacción social y menor control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva que las personas que han cursado estudios medios.

Al analizar la relevancia del género y la ocupación en las diferencias en motivación y percepción de control no incluimos el grupo de «amas de casa», ya que estaba formado únicamente por mujeres. Así, la

Tabla 3. Medias, desviaciones típicas y valores F en función del nivel de estudios en los factores de Motivación de rendimiento y Locus de control

	Básicos (1)		Medios (2)		Universitarios (3)		F	η^2 parcial	Comparaciones post-hoc
	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)	Media (DT)			
MAE1	3,75 (2,81)	3,76 (2,75)	3,88 (2,92)				0,74		
MAE2	5,74 (2,15)	5,48 (1,99)	4,79 (1,86)				9,95***	0,044	1 < 3; 2 < 3
MAE3	7,92 (2,66)	7,61 (2,59)	7,27 (2,52)				2,38		
MAE4	5,36 (1,96)	5,86 (2,14)	5,84 (2,21)				0,46		
MAE5	8,29 (3,37)	7,65 (3,06)	6,47 (3,48)				12,88***	0,057	1 > 3; 2 > 3
MAE6	6,12 (2,65)	6,19 (2,77)	6,91 (3,00)				3,39*	0,016	
LUCAM1	24,79 (7,27)	23,62 (7,19)	20,65 (7,25)				13,94***	0,061	1 > 3; 2 > 3
LUCAM2	11,12 (2,93)	11,49 (3,06)	10,73 (2,66)				3,02		
LUCAM3	9,77 (3,24)	9,45 (2,85)	9,00 (2,47)				2,30		
LUCAM4	18,46 (3,44)	18,77 (3,31)	19,02 (2,83)				1,66		
LUCAM5	12,69 (5,35)	13,28 (5,46)	11,39 (5,01)				4,90**	0,022	2 > 3
LUCAM6	9,99 (2,92)	10,12 (2,99)	9,18 (2,74)				5,55**	0,025	2 > 3
LUCAM7	9,22 (3,11)	8,89 (3,31)	7,86 (2,86)				8,30***	0,037	1 > 3; 2 > 3
LUCAM8	8,95 (3,18)	8,66 (2,96)	8,00 (2,68)				4,07*	0,019	

MAE1: Tendencia a la sobrecarga de trabajo, MAE2: Indiferencia laboral y separación entre mundo privado y laboral, MAE3: Autoexigencia, MAE4: Motivación positiva hacia la acción, MAE5: Reacción de inhibición ante estrés, MAE6: Reacción de facilitación ante estrés. LUCAM1: Control externo en relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas, LUCAM2: Control interno de autoconfianza y Control verbal, LUCAM3: Control externo de suerte situacional, LUCAM4: Control interno de responsabilidad decisional y previsión de consecuencias, LUCAM5: Control interno de autocrítica valorativa en trabajo y en interacción social, LUCAM6: Control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva, LUCAM7: Control externo de exculpación y recelo, LUCAM8: Control externo de sentimiento de falta de control.

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

variable ocupación incluyó cuatro categorías: estudiantes, empleo manual, empleo no manual y profesionales, agrupando en tal categoría a las personas cuyo empleo requiere un título universitario, ya sea de diplomatura o de licenciatura. Los covariados en estos análisis fueron la edad y el nivel de estudios. Los resultados del MANCOVA mostraron que la interacción género X ocupación no era estadísticamente significativa, $F(42, 1155) = 0,90, p > .05$, ni tampoco el efecto principal de la ocupación, $F(42, 1155) = 1,29, p > 0,05$; pero sí lo fueron los efectos principales del género, $F(14, 389) = 3,95, p < .001$; y de los covariados edad, $F(14, 389) = 1,86, p < 0,05$; y del nivel de estudios, $F(14, 389) = 1,93, p < 0,05$.

En el MANCOVA en que las variables independientes fueron el género y el estado civil limitamos el análisis a las personas solteras frente a las casadas o que vivían en pareja, ya que eran muy pocas las personas separadas, divorciadas o viudas que participaron en nuestro estudio. Los resultados mostraron que, tras controlar el efecto de los covariados edad y nivel de estudios, la interacción género X estado civil no era estadísticamente significativa, $F(14, 398) = 0,63, p > .05$; ni tampoco el efecto principal del estado civil, $F(14, 398) = 1,37, p < 0,05$. Finalmente, en el MANCOVA en el que las variables independientes fueron el género y el tener o no hijos, tampoco fue significativa la interacción género X tener o no hijos, $F(14, 416) = 0,28, p > .05$; ni tampoco el efecto principal de tener o no hijos $F(14, 416) = 0,93, p < 0,05$.

Para profundizar en la relevancia, en cada género, de la edad y del número de hijos en las variables motivacionales relacionadas con el área laboral y de percepción de control realizamos análisis correlacionales de forma independiente para la submuestra de mujeres y para la de hombres. En el grupo de hombres no encontramos ninguna correlación estadísticamente significativa, mientras que en la muestra de mujeres la edad correlacionaba menos $-0,26$ con la motivación positiva hacia la acción ($p < 0,001$) y $0,13$ ($p < 0,05$) con el factor de control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva. Además, el número de hijos correlacionaba $-0,24$ ($p < 0,001$) con el factor Motivación positiva ante la acción y $-0,16$ ($p < 0,01$) con la reacción de facilitación ante el estrés.

DISCUSIÓN

En este trabajo hemos analizado la relevancia del género y de las variables sociodemográficas en el locus de control y en una serie de factores motivacionales relacionados con el trabajo. No encontramos interacciones significativas entre el género y el nivel de estudios, la ocupación, el estar soltero o casado, y el tener o no hijos en ninguna de las variables. Una vez controlado el efecto de la edad, solo encontramos diferencias en función del género en dos de los seis factores motivacionales analizados y en dos de los ocho factores de percepción de control. Las diferencias entre mujeres y hombres más acusadas se dieron en el factor de reacción de inhibición ante el estrés, que era mayor en las mujeres, y cuyo tamaño del efecto es medio según la clasificación de Cohen (1988). Además, las mujeres declaraban menor indiferencia laboral y separación entre el mundo privado y laboral, mayor percepción de control externo en las relaciones sociales con componentes depresivos y fatalistas y menor percepción de control externo de exculpación y recelosidad que los hombres, si bien el tamaño del efecto es pequeño en las tres variables. Estos resultados parecen ir a favor de la hipótesis de las similitudes de género (Hyde, 2005), ya que se ha encontrado que hombres y mujeres, al menos en lo que a variables motivacionales relativas al trabajo y de percepción de control se refiere, son más similares que distintos, existiendo pocas diferencias significativas y siendo, además, el tamaño del efecto pequeño, excepto en un solo factor en que el tamaño del efecto ha sido moderado.

Encontramos que el nivel educativo tenía mayor poder diferenciador que el género, dándose diferencias entre las personas con estudios universitarios frente a los que solo han realizado estudios básicos y medios, no solo en los mismos factores en que encontramos diferencias entre mujeres y hombres, sino también en el factor de autocrítica valorativa en el trabajo y en la interacción social, en el de control externo de despreocupación en la planificación de objetivos y en la insolidaridad pasiva y en el factor de control externo de sentimiento de falta de control. Por el contrario, y una vez controlado el efecto de la edad y del nivel de estudios, no encontramos diferencias ni en motivación ni en percepción de control entre las personas solteras y

casadas, entre las que tenían o no hijos ni entre las que tenían diferentes tipos de empleo.

Al analizar la asociación entre la edad y el número de hijos con los factores motivacionales y de percepción de control encontramos que eran independientes en el caso de los hombres, mientras que en las mujeres se encontraba una ligera tendencia a una menor motivación positiva hacia la acción en las que tenían más edad y/o número de hijos. Además, aunque el porcentaje de varianza común era muy escaso, encontramos una cierta tendencia a una mayor percepción de control externo de despreocupación en la planificación de objetivos e insolidaridad pasiva en las mujeres de más edad y de menor reacción de facilitación ante el estrés en las que tenían más hijos. Ello sugiere que, aunque se trata de diferencias escasas y que se restringen a muy pocos factores, aún persisten algunas diferencias entre mujeres y hombres en la relevancia de los roles sociales clásicos, siendo las mujeres con más edad y mayor número de hijos las que parecen tener algunas condiciones más negativas.

En conjunto, los resultados de este estudio muestran que, frente a los estereotipos tradicionales que plantean la existencia de múltiples diferencias entre mujeres y hombres, cuando se realizan análisis empíricos se encuentra que ambos géneros se diferencian en un número muy restringido de variables, datos que coinciden con los meta-análisis más actuales (Hyde, 2005; Robert *et al.*, 2006). Aunque nuestro estudio se ha restringido al análisis de variables motivacionales en el trabajo y de percepción de control, hemos encontrado que, en los pocos análisis en que las diferencias son estadísticamente significativas, la magnitud de las diferencias es baja, excepto en la reacción de inhibición ante el estrés, que es media, siendo las mujeres las que presentan en mayor medida tal reacción. Aunque los resultados no son totalmente coherentes y parecen depender de variables tales como la situación o el nivel de estudios (véase, por ejemplo, Ben-Zur y Zeidner, 1996; Felsten, 1998; Goyen y Anshel, 1998; Stern, Norman y Komm, 1993) son muchos los estudios que muestran que la respuesta ante el estrés es menos adecuada en las mujeres que en los hombres (Billing y Moos, 1981; Endler y Parker, 1980; Matud, 2004; Pearlin y Schooler, 1978; Ptacek, Smith y Dodge, 1994).

Aunque este estudio tienen una serie de limitaciones, tales como el tratarse de un estudio transversal, por lo que solo puede hablarse de asociación y no de causación de variables, y de que no se ha realizado un muestreo aleatorio, por lo que los datos no pueden generalizarse a la población, consideramos que los resultados pueden ser útiles tanto para ayudar a eliminar estereotipos sexistas como para detectar las áreas en que las mujeres parecen tener mayores dificultades en el desempeño de roles familiares y laborales..

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baruch, G. K., Biener, L. y Barnett, R. C. (1987). Women and gender on research on work and family stress. *American Psychologist*, 42, 130-136.
- Ben-Zur, H. y Zeidner, M. (1996). Gender differences in coping reactions under community crisis and daily routine conditions. *Journal of Personality and Individual Differences*, 20, 331-340.
- Billings, A. G. y Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the impact of stressful life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 139-157.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª Edición). Nueva York: Academic press.
- Endler, N. S. y Parker, J. D. A. (1990). Multidimensional assessment of coping: A critical evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 844-854.
- Feingold, A. (1994). Gender differences in personality. *Psychological Bulletin*, 116, 429-456.
- Felsten, G. (1998). Gender and coping: use of distinct strategies and associations with stress and depression. *Anxiety, Stress, and Coping*, 11, 289-309.
- Goyen, M. J. y Anshel, M. H. (1998). Sources of acute competitive stress and use of coping strategies as a function of age and gender. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 19, 469-486.
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, 60, 581-592.
- Matud, M. P. (2004). Gender differences in stress and coping styles. *Personality and Individual Differences*, 37, 1401-1415.

- Pearlin, L. I., y Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19, 2-21.
- Pelechano, V. (2000). *Psicología sistemática de la Personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Pelechano, V. (1975). *El cuestionario MAE (Motivación y ansiedad de ejecución)*. Madrid: Fraser.
- Pelechano, V. y Baguena, M. J. (1984). Un cuestionario de Locus de Control (LUCAM). *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 5-46.
- Pelechano, V., de Miguel, A. y Pastor, A. (2002). Datos de validación del cuestionario reducido de Locus de Control para Adolescentes (LUCAD-R3). *Análisis y Modificación de Conducta*, 28, 813-865.
- Ptacek, J. T., Smith, R. E. y Dodge, K. L. (1994). Gender differences in coping with stress: When stressors and appraisal do not differ. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 421-430.
- Roberts, B., Walton, K. E. y Viechtbauer, W. (2006). Patterns of mean-level change in personality trait across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132, 1-25.
- Shields, S. A. (1975). Functionalism, Darwinism, and the psychology of women: A study in social myth. *American Psychologist*, 30, 739-754.
- Stern, M., Norman, S. y Komm, C. (1993). Medical students' differential use of coping strategies as a function of stressor type, year of training, and gender. *Behavioral Medicine*, 18, 173-180.